



TOMO VIII.—NÚM. 50

REVISTA LITERARIA.

AÑO VII.—NÚM. 401.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—LUNES 20 DE SETIEMBRE DE 1880.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Ricardo Puente y Brañas.—La Tuberculosis. *Discurso pronunciado por el licenciado D. Segundo Feijoo Moncayo.—La envidia de los provincianos, por Luis Rodríguez Seoane.—Notas bibliográficas.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

La prensa de la corte acaba de comunicarnos la fatal nueva.

El 12 del corriente ha fallecido en Madrid el ingenioso y fecundo poeta dramático, destinado tal vez, á ser el que recogiese la herencia del malogrado Narciso Serra.

Puente y Brañas habia alcanzado en su corta y gloriosa carrera dramática tantos triunfos como obras habia escrito. Y tantas han sido estas, que el enumerarlas todas seria empresa harto difícil.

El literato por fuerza, Ropa blanca,

El ultimo figurin, Dos truchas en seco y tantas otras producciones dan claro testimonio de la agudeza de su ingenio y de los recursos de su inventiva. Casi todas sus zarzuelas y comedias que han deleitado á la generacion presente, seguirán cautivando al público, mientras haya quien sepa apreciar la viveza y flexibilidad de una musa tan fácil como espontánea y traviesa.

El pavo de Navidad ese juguete que el favor del público ha hecho clásico, por decirlo así, fué escrito por su autor, en la víspera de su representacion, mientras buscaba el desenlace de una comedia en tres actos, que por aquellos dias dió tambien á la escena.

Se le ha acusado de haber ayudado á corromper el gusto del público con la importacion del género bufo ultrapirenaico. La asercion es inexacta. Puente y Brañas jamás sacrificó en aras de la moda los nobles principios literarios á que rendia

culto. No há ofendido nunca los oídos del espectador con un chiste equivoco, y sus arreglos de las obras francesas, se distinguen por el esmero feliz con que su refundidor ha sabido atenuar, cuando no borrar del todo, las crudezas del original.

En cuanto á sus obras originales, cualquiera de ellas bastaría para darle una reputacion de escritor cómico notable. *Ropa blanca*, entre otros, es un juguete que vale mas que muchísimas comedias.

Puente y Brañas ha muerto en la plenitud de su vida y de su talento. ¡Singular destino el de Galicia, condenada á ver morir prematuramente á todos los hijos suyos que comienzan á subir á la áspera cumbre donde se asienta el templo de la Fama!

Segun nuestras noticias, Puente y Brañas ha dejado inédita una comedia en tres actos. Esa comedia debiera representarse en todos los teatros de Galicia, como homenaje á la memoria del florido autor de *Violetas y Girasoles*.

No dejemos que el olvido venga á sentarse en su tumba apenas cerrada, como aconteció con su malogrado hermano y como desdichadamente acontece en nuestro país con cuantos le han dado gloria.

LA TUBERCULOSIS.

Discurso pronunciado por el Licenciado Don Segundo Feijó Montenegro en la sesión científica celebrada por la Academia Médica de Orense, el día 15 de Junio.

Röhle admite y distingue tres estados diferentes en la tuberculosis pulmonar, 1.º los *tubérculos miliares*, 2.º la *bronquitis caseosa* y 3.º la *pulmonitis caseosa* ó *tuberculosis infiltrada*, Pidous participa mucho de la doctrina antigua, considerando varios fenómenos morbosos simultáneos con el tubérculo como manifestaciones esencialmente tuberculosas, por mas que sean en sí procesos comunes á enfermedades muy distintas; sin embargo, al analizar las producciones morbosas que entran en juego en la tuberculosis, se acerca mucho á la escuela actual, manifestando gran analogía entre la mate-

ria tuberculosa (que todavía da este nombre á la materia caseosa) por una parte, y el tubérculo propiamente dicho, con el pus; á las dos primeras producciones dá el nombre de *pvoidéas* y de ellas dice que son mas funestas y mas necrobióticas que el pus por que son esencialmente destructoras, que tienen sin embargo de comun con el pus, el poseer una organizacion inferior y existencia pobre, el ser de vida corta y de multiplicacion muy rápida, el estar mal formadas, atróficas, sin vasos, y privadas de toda sensibilidad, tener gran tendencia á degenerar y aún descender á estados realmente inorgánicos: por último señores sobre estas opiniones, todas ellas emitidas por autoridades respetables y basadas en la constante observacion de los hechos y en la experimentacion razonada, tenemos las de Niemeyer Jacoud, Kuncz, Virchow Wundt, etc., y otros de no menor categoria de las cuales voy á ser un débil eco en la exposicion de la tuberculosis.

En la doctrina de Laenec, la frase tisis correspondia exclusivamente á la tuberculosis; nada tenia esto de extraño, puesto que casi todas las lesiones pulmonares eran expresion del tubérculo; pero con esta frase no se designa enfermedad alguna determinada. La tisis palabra originada del griego, significa secar y se refiere á un estado de consumicion y decadencia extrema con demacracion y fiebre continua, es una consecuencia de otro estado patológico que es el agente principal; sin embargo esta frase ha corrido en el lenguaje usual expresando la primera idea de la enfermedad, y cuando la ciencia medica admitió afecciones pulmonares distintas en esencia de la tuberculosis, y originarias del estado tísico, entonces ya distinguió variedades de tisis ó formas diferentes, tisis tuberculosa, tisis caseosa, tisis laringea etc. nosotros vamos á estudiar la tisis tuberculosa que mejor llamaremos, *tuberculosis pulmonar*, y como quiera que el tubérculo es el elemento anatómico de esta enfermedad empezaremos por estudiarle primero aisladamente, y luego veremos de que modo se conduce en nuestra economia para dar lugar á la enfermedad en cuestion.

¿Que es el tubérculo? ¿Es un tumor como algunos han pretendido?

Seguramente que nó, y vamos aprobarlo. Prescindiendo de esos caracteres extrínsecos de forma, color, consistencia, etc., á los que tan exagerado valor se ha dado para establecer clasificaciones mas artificiosas que científicas, y fundándonos solo en los caracteres de mas fundamento científico, tamaño, naturaleza, evolucion, y génesis

vemos, 1.º; que por su tamaño, el tubérculo no puede nunca merecer el nombre de tumor, por que el tubérculo miliar que es único admitido por nosotros, es de pequeñas dimensiones, y el mayor no excede casi nunca el tamaño de un grano de mijo, de donde tomó el nombre de *miliar*: 2.º; por su desarrollo: del tubérculo podemos casi decir que no se desarrolla: nace con todas las necesidades de una muerte prematura, es un producto abortado, es una célula embrionaria detenida acto continuo en su evolución, es una *neoplasia pobre y miserable* según la célebre oportuna y gráfica expresión de Virchow, carece de vasos y nervios, no tiene vida propia é independiente, así es que al morir mata los elementos de donde ha tomado su primer origen. El tubérculo como el pus, aunque no de un modo idéntico es un producto desechado de la economía, nace para desaparecer inmediatamente y morir, podemos decir si vale la figura *müere cuando nace*. La idea de tumor envuelve en sí la significación de un producto nuevo organizado, por lo general desarrollado en una trama de tejido conjuntivo que sirve de armazón y vía estable para la inervación y circulación, de vida más ó menos larga y crecimiento más ó menos considerable, y aislada hasta cierto punto de las funciones generales, á no ser que asiente en un órgano de importancia.

Los autores que han considerado al tubérculo como un tumor le han clasificado de diferentes modos lo mismo que ha sucedido con los demás tumores, efecto de fundar sus clasificaciones en bases caprichosas y poco ó nada científicas, englobando muchas veces en un grupo tumores de muy distinta naturaleza. En cuanto al tubérculo clasificado como tumor podemos citar la opinión de Fuchs, que por considerarle caracterizado sin duda por su crecimiento, le llamó *Phim*, frase que significa crecer: nada podemos hallar más absurdo que este modo de ver y no necesitamos decir que ha sido desechada esta proposición por todos los patólogos, puesto que la condición de crecimiento es común á todos los tumores y en casi todos más manifiesta que en el tubérculo de cuya producción podría sin gran recelo excluirse la idea de crecimiento: para nosotros en suma el tubérculo no es un tumor; ¿como lo consideraremos?, como un tipo de inflamación específica (siguiendo á Virchow): para nosotros han desaparecido y estarían demás, los nombres de tubérculo y tuberculización, materia tuberculosa y corpusculos tuberculosos, como aplicables á los

depósitos de materia caseosa: la materia caseosa no es más que un producto inflamatorio; es verdad que el tubérculo termina en su evolución por sufrir la regresión caseosa, pero esta circunstancia, sería suficiente fundamento para confundirla con su foco de origen?; antes al contrario, desde el momento en que se ha comprobado que es una metamorfosis regresiva, queda establecida una distinción absoluta: el tubérculo, como tal, es un producto de categoría superior, de alguna vitalidad, toda vez que sus células recientes tienen las propiedades de las células normales, y por lo tanto alguna independencia de vida aunque sea momentánea y pasajera, en las mismas células que empiezan á mortificarse se encuentran todos los vestigios de una célula con sus principales elementos; en la materia caseosa han desaparecido todas las señales de materia organizada, se han roto todos los vínculos de vida y de forma, los elementos se disocian el protoplasma se funde en un líquido común, los núcleos dispersos forman una masa granulosa, al fin las partes ó residuos líquidos se reabsorben, y concretándose la masa toma ese aspecto de queso, de donde ha tomado la denominación de materia caseosa: esto que sucede en la regresión del tubérculo, sucede de igual modo en el pus detenido en un foco cualquiera, procedente de un trabajo inflamatorio.

Lebert no hubiera hecho mención de corpusculos tuberculosos, ni les hubiera considerado como un producto específico, si hubiera tenido la dicha de comprobar, como lo hizo posteriormente Reinhardt, que el producto de supuración detenido y no evacuado ofrece los mismos caracteres que toda masa caseosa.

Para nosotros, el elemento anatómico de la tuberculosis, es única y exclusivamente el tubérculo, no hay más tubérculo que el tubérculo miliar y en tal concepto damos este nombre á pequeñas nadosidades de reflejo grisáceo, duras, y rara vez mayores que grano de mijo, pero que existen en cantidad grande las unas al lado de las otras: así lo había sospechado ó entrevisto Reinhardt, y así señores, gracias á los maravillosos progresos de la histología moderna lo ha establecido el célebre Virchow. Lastimoso es sin embargo el que todavía abundan entre nosotros las antiguas preocupaciones, y que no desaparezca de una vez y para siempre ese catálogo de frases sinónimas y vacías muchas, que creadas al calor de cada nueva teoría, nos traen una lamentable confusión que entorpece en gran manera la

marcha, claridad y precision de nuestra doctrina moderna.

(Se continuará.)

LA ENVIDIA DE LOS PROVINCIANOS.

Si descontamos el medio millon de habitantes que próximamente tiene Madrid, bien podemos suponer, que la mitad del resto de los españoles, ó sean mas de ocho millones de provincianos, sueñan con la capital de España, ó quisieran formar parte del privilegiado número que habita en la villa del oso y del madroño. Y decimos que la mitad de los españoles sueña con Madrid, por que la otra mitad trabaja, es decir, no le queda tiempo para soñar.

Con Madrid sueña todo el que está tentado de la mania de salvar nuestro desgraciado pais, y tomando voluntariamente sobre sus hombros la pesada cruz de la política sigue como de estacion en estacion empezando por ser alcalde de barrio, concejal después, alcalde mas tarde; hasta que llegando á ser diputado provincial termina su *via crucis* presentándose en las primeras elecciones generales candidato ministerial á la diputacion á Cortes.

Mas de una vez el orden se invierte y del fértil vivero de las juntas revolucionarias ó de la fecunda semilla del caciquismo rural brota como por generaciones alternantes esa ilustre pléyade de nuestros hombres públicos.

Investido ya del noble cargo de legislador, solo Madrid puede prestar ancho campo á las aspiraciones de este feliz provinciano. Para él, entonces, no son sus conterráneos, amigos de la infancia y conocidos mas que sus electores, y el pueblo en que nació y en donde habia pasado casitodos los años de su vida, no merece para él otra calificacion que la de *el pais*.

Bien es cierto que desde el momento que eleva á todos sus representados á la categoria de sus electores, sabe que con tres ó cuatro credenciales que entre ellos distribuya, con una encomienda de Isabel la Católica con que sea agraciado el Alcalde y una carretera que partiendo desde la casa del diputado vaya á parar á la villa mas proxima al distrito, son hartos títulos para conquistar el agradecimiento de sus electores. Seguirá si, el pais pagando la misma contribucion; seguirán cegadas las fuentes de produccion

por falta de vias de comunicaciones que sirvan para sostener el tráfico y el comercio; seguirá desatendido el pago de las dotaciones escasísimas de los hambrientos maestros de escuela; seguirán la administracion provincial y local corroidas por las cáries de la inmoralidad; pero por harto recompensado debe darse un distrito que tenga el honor de ser representado por un diputado ministerial. No es seguramente un grano de anís que nuestro padre de la pátria asista á las reuniones de la Presidencia del Consejo de ministros, y se codee con los oradores mas eminentes, siquiera no sea mas que cuando todos los diputados penetran de pronto por ámbas puertas del salon de sesiones al ser llamados por el timbre electrico de la Presidencia.

¿Y para que há de afanarse nuestro buen diputado en ser orador, si en su primer ensayo y al pronunciar el discurso de alforja que previamente llevaba estudiado se encontró un dia al terminarlo con que todos los demás diputados habian abandonado el salon y hasta los mismos taquígrafos, dormian profundamente y como cloroformizados por el letárgico fluido de su elocuencia?

Con que el ministerio vea que vota y se sepa que envia de cuando en vez alguna credencial de cinco mil reales á su distrito, le basta y le sobra para que el Gobierno le trate como el se merece, y sus electores se dispongan ya á costearle por suscripcion una serenata tan pronto como regrese al pais para descansar de tantas glorias y fatigas parlamentarias.

¿Qué extraño, pues, que haya tantos provincianos que emulen esas conquistas y vivan como envidiosos de tan ruidosas glorias?

Pero sino comprendemos el afán de tantos como en provincias se creen llamados á intervenir en la alta política, en cambio es mas natural que ese jovencito de veintiun años que escribe doloras *campoamorianas*, ó rimas de versos asonantados como los de Becquer y leo por las tardes á sus amigas un drama del género realista y que lleva por título *La tierra, el espacio y las nebulosas*, anhele con vivas ansias plantarse, si fuera posible, de un solo salto en Madrid.

Y al fin llega para nuestro inspirado vate el dia feliz en que, con ilusiones mas doradas que el acuñado metal que en sus bolsillos lleva, anda de redaccion en redaccion ó de teatro en teatro, llamando á puertas que si no cerradas, le prodigan cuando mas alguno de esos opitetos que tanto contribuyó á vulgarizar en nuestro pais la *Correspondencia de España*. Al fin consigue que algun que otro periódico de la corte anuncie un dia que

«muy pronto verá la luz pública un tomo de poesías que con el título de *Gritos impertinentes* acaba de coleccionar el *inspirado* ó el *distinguido* poeta D. F... de T..., libro que esperan con ansia los amantes de las bellas letras.»

Y cuando el libro sale á luz echa el poeta provinciano de ver que los amantes de las bellas letras no acuden á tales *gritos* y que no hay otras ansias que las que pasa el pobre autor viendo que ni un solo ejemplar se despacha de la edición de sus poesías.

Todavía queda á nuestro desengañado vate el recurso de su drama.

Merced á una recomendacion que pudo proporcionarse para uno de los actores mas principales, y tras de pasar algunas noches asistiendo en el teatro á su cuarto y haciéndole la corte como el mas humilde pretendiente al ministro de la Gobernacion; consigue que la produccion se lea y hasta que el nuevo Talma, dándole una palmadita en el hombro, le diga al terminar la lectura: «tengo el gusto de manifestar á V. que el drama queda *admitido*.»

Pero tras de los dias que pasa soñando nuestro poeta con sus futuros triunfos escénicos, echa de ver que el tiempo corre, que los meses trascurren y que la representacion del drama se aplaza para otra temporada, antes de la cual se contratará para la Habana la primera dama, irá á trabajar el galán joven á Barcelona, tendrá que ir á los baños de Panticosa el barba y á los baños de mar el resto de la compañía, que es punto menos que declararse esta en completa liquidacion,

Aunque tarde, comprende entónces el autor del drama que una cosa es que éste se admita, y otra que se represente; siendo muchas las veces que las producciones son admitidas para no representarse en los teatros.

Aleccionado por tales desengaños, no le queda mas recurso que transigir con su antiguo adversario el diputado de su distrito, y á título de algunos sonetos que le dirige en los periodicos de provincias solicita de este y obtiene una plaza de escribiente en una Direccion. La firma mensual de la nómina es el único consuelo que puede hacerle menos sensible y duro haber trocado su *inspirado* y *distinguido* peñola el atractivo de los idilios y madrigales por el género tan anti-literato como prosaico de las minutas.

Así quedan para siempre encerradas entre el polvo de los espedientes tantas ilusiones de gloria y aquellas aspiraciones infinitas, en su pueblo natal no comprendidas, aunque si envidiadas por todos los jóvenes de su edad y condiscipulos de la escuela,

Y no es solamente la carrera de los hombres públicos ó la de los literatos cortesanos la que cuenta en provincias con tan numerosos aspirantes.

A Madrid anhela concurrir el propietario y el rentista que viviendo en su país con cierto desahogo, bajo el pretexto de dar mejor educacion á su familia, deja un dia sus fincas en manos de administradores poco escrupulosos. Con el afán entonces de frecuentar la buena sociedad, de asistir á las reuniones de buen tono, de abonarse, aun que sea por turno, al teatro Real, y de tener berlina alquilada invierte en la corte mucho mas que el producto de sus fincas y sus rentas.

Para subvenir á este *déficit* tiene que anticiparle su administrador los productos del año próximo, operacion que á un rédito *moderado* se encarga de negociar con cualquiera usurero del país, que no es otro probablemente que el mismo administrador, aumentando de esta suerte el seis por ciento de administracion con el veinte por ciento sobre las cantidades adelantadas del empréstito.

Por tan admitido procedimiento las mejores y mas productivas fincas van pasando de manos del ausente propietario á extrañas manos, y mas de una vez estas traslaciones de dominio convierten al administrador en gran contribuyente. De esta suerte y cediendo á la corriente de lujo y ostentacion que le arrastra, consume en pocos años lo que debiera ser patrimonio de sus hijos, para volver arruinado y maltrecho á refugiarse con su familia en el último resto salvado de este naufragio de su fortuna.

Y mientras que tantos son los que viviendo en provincias anhelan ir á Madrid, en cambio mas de uno que por fuerza allí reside, siente que aquel aire le oprime, que aquel tráfago y ruido le marean, deseando por momentos respirar un oxígeno no viciado por tantos centenares de miles de miles de pulmones; suspirando en una palabra, por verse rodeado nuevamente de una naturaleza no alterada, de esa naturaleza á cuyo contacto se revive y que nunca como en la soledad prodiga sus misteriosos encantos á la par que sus bálsamos más salutíferos y regeneradores.

¿Y qué hay, con efecto, en Madrid, que pueda atraer y seducir á un espíritu superior, ni encantar un alma que á la satisfaccion de sus más elevados goces y de sus mas íntimos deleites se consagra?

Madrid carece de la refinada belleza de París, de la babilónica inmensidad de Londres y de la grandiosidad monumental de Roma,

Toledo, Granada, Burgos, Valladolid y Sevilla empezaron en pasados siglos por disputar á Madrid su título de Corte y retener algunas joyas de su regia corona.

Por eso Madrid no tiene alcázares como los de Sevilla, de Toledo y de la Alhambra, ni catedrales como las de Burgos y Valladolid.

Para buscar algo que revele el esplendor y la grandeza de la corte de aquella España en cuyo vastos dominios no se ponía el sol, hay que salir de Madrid y admirar al pie del Guadarrama el Escorial á las márgenes del Tajo Aranjuez ó las deliciosas florestas de la Granja. No parece sino que Madrid es un gran lienzo donde no pudo el artista encontrar términos ni perspectiva para los grandes monumentos del arte.

Mucho antes de decirlo nosotros lo expresó con la pompa y galanura de su peculiar estilo el inimitable Pasrtor Diaz.

«Las descripciones de Madrid no son poéticas; falta á nuestra capital la inmensidad «el misterio, la larga distancia, la anti-«guedad y magnificencia que ni nombre de «ciudad admite. Pueden hacerse casas con «ladrillos; pero catedrales y libros, palacios «y epopeyas.... ¡no! Al que describe escenas «de Madrid no le queda mas que la bóveda «de su cielo y el corazón del hombre.»

Por eso no puede suministrar Madrid ningun valioso elemento de belleza á las artes ni á las bellas letras, á no tocar en lo convencional y en lo falso. Las virgenes de Murillo, los apóstoles de Rivera y los paisajes de Villamil no fueron creados dentro de la luz, del color, ni bajo el cielo de Madrid. Y hoy mismo echamos de ver que sus mas distinguidos novelistas eligen como Valera y Alarcon los pintorescos pueblos de Andalucía para escenario de sus creaciones ó van como Perez Galdós y Pereda en busca de los tipos, costumbres y lugares de las montañas de Santander, ó beben como Balaguer sus mejores inspiraciones en la abundosa fuente de la historia catalana.

Madrid, pues, sin caracter propio y sin acentuada personalidad, hace en las artes y en las letras lo que la antigua Roma con la religion, que aceptaba las teogonias y los ídolos de todos los pueblos que conquistaba. Y así como no sería difícil probar que en lo político vive Madrid de las provincias, también en el arte y en la literatura nada puede ostentar que no sea fruto ya que no cosecha, del mas caracterizado provincialismo.

Resulta, pues, que viniendo de Madrid hallamos bueno lo mismo que nos parece sin valor ó malo en las provincias.

A semejanza de los indigenas americanos en tiempo de la conquista, vemos con invidia las cuentas de vidrio cambiando por ellas el oro y las virgenes riquezas que en provincias atesoramos.

Luis Rodriguez Seoane.

Santiago.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* acaba de publicar otro libro mas titulado *Manual de Metalúrgia*, tomo II, por D. Luis Barinaga, Ingeniero de Minas y Profesor de Metalúrgia en la única Escuela especial de Minas, siendo el 31 de los que lleva publicados, y cuyo objeto es el de difundir la instruccion en las clases populares.

Hoy que los metales se hallan en manos de todo el mundo, y que casi todas las industrias hacen de ellos un empleo tan frecuente, es, no ya de suma conveniencia, sino de necesidad imprescindible, para los obreros que manejan estas primeras materias

Trata de las propiedades del estaño, el oro, el azogue, el zinc, el cobre, el plomo y la plata; de las operaciones generales que se ponen en practica para obtener cada uno de ellos segun los casos; de los aparatos en que estas operaciones se verifican, y de los accesorios que aun falta para llevarlas á cabo; y por último, de los metodos que se emplean en las mas importantes fábricas de cada metal, para extraerle y darle la forma mas apreciada en los mercados.

Todas estas materias están tratadas de una manera clara y sencilla para la mayor inteligencia.

No cesaremos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre dicha Biblioteca y sus *Manuales*, tanto por su trascendental objeto, cuanto por el merito de los libros.

La forma es igual á la de todos los libros de la Biblioteca; consta de un tomo de 224 páginas en 8.º, papel especial higiénico para la vista y clara impresion y una magnífica lámina, completándolo una caprichosa cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la Biblioteca, cada volumen cuesta *cuatro reales*, y los tomos sueltos se venden á *seis*, en la administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

MISCELANEA.

En carta que hemos recibido, se nos dice la extrañeza que ha causado el que el señor don Ricardo Nóvoa, al contestar al defensor de la homeopatía en el número 398 de nuestro periódico, niegue que hombres celebres por su saber hayan defendido el *pretendido* sistema; olvidando que el Doctor Hysern, cuyo nombre es bien conocido no solo en España sino también en el extranjero, fue y es el primer defensor del sistema homeopático. Como catedrático del Colegio de San Carlos, primero; como operador, como Consejero de instrucción pública y en su práctica de más de 30 años que viene aplicando ese *pretendido* sistema, adquirió una reputación y una gloria que le hacen figurar de los primeros entre los primeros médicos de España. ¿Como ignora esto el Sr. Nóvoa?—nos dice la ilustrada persona que nos escribe—¿Como se atreve á atacar la homeopatía sin conocerla? ¿Asistió á alguna clínica, al lado de un Médico reputado, para deducir en la práctica que los medicamentos homeopáticos no ejercen acción alguna sobre el organismo?

Para atacar un sistema es necesario conocerlo. Y como el objeto de la medicina es curar las enfermedades, si estas se curan por el sistema homeopático, será debido á que tienen acción los medicamentos, que la naturaleza basta para curarla. En el primer caso, sus ataques no son fundados; y en el segundo, probaría que la alopátia no tiene razón de ser. Y como son muchas, muchísimas las familias que vienen curándose por el sistema de Hahneman, claro es que deben encontrar ventajas en este sistema, cuando no renuncian á él.

Atacar la homeopatía, como algunos la atacan, es atacar la conciencia del médico que la emplea, y negar á los enfermos que á ella se someten el deseo de recobrar la salud perdida, el que, como yo, fué asistido homeopáticamente en fiebres gástricas, catarrales, intermitentes; en dolores reumáticos y nerviosos, en inflamación del hígado, en una fiebre tifóidea, ¿sería tan loco que recurriera al mismo sistema sino hubiese encontrado ventajas positivas en su empleo?

Sensible es que una persona ilustrada como el Sr. Novoa se ponga en evidencia atacando un sistema que hoy respetan sus maestros, por mas que no esten conformes con él. Sin salir de España, tenemos gran número de médicos aliados á este sistema; médicos cuya reputación se formó, no en pequeños pueblos, sino en la Corte, y en las capitales

de primer orden. Si crearon una fortuna y una reputación, debido será á la bondad del sistema, no á su solo talento; que el enfermo busca la salud, y ésta no la dan disertaciones mas ó menos ingeniosas.

En nuestro colega *El Diario de Lugo*, leemos el siguiente suelto:

«Nos estraña que nuestros colegas de la Coruña no digan una palabra acerca de la contrata de blancos para Nueva-Orleans, que está encargado de conducir el vapor *Mississipe*

En ocasiones como ésta, es cuando conviene lanzar el *¡alerta, gallegos!* que en alguna época dió lugar á larga discusión.

¿Se duerme, sin duda, aquellos fogosos centinelas de antaño?»

Tiene sobradísima razón el colega lugnés y sobre cuyo asunto llamamos muy eficazmente la atención de nuestra Autoridad superior civil, advirtiéndole que los comisionados de esa trata realizan en Galicia lo que no pudieron llevar á cabo en la China, cuyos naturales rechazaron las ilusorias ofertas de siempre, que por desgracia suelen hallar eco casi siempre en Galicia, arrepintiéndose luego cuando ya no hay remedio; es decir, cuando los incautos gallegos se hallan sujetos por un contrato leonino que les hace en luengas tierras desempeñar el papel de esclavos blancos.

Ojo gallegos del campo; y ya que teneis talento natural para muchas cosas en que no debierais desplegarlo, ponerlo en práctica ahora y siempre para rechazar ofrecimientos vanos y promesas de riquezas ilusorias de esos *extranjis* que no andan mas que á su propio negocio.

Las riquezas las teneis en vuestro pais, si trabajais.

Y con respecto á lo que dice *El Diario de Lugo*. «que si se duerme la prensa de la Coruña en esta cuestion.» preguntésete á otros periodicos; no al nuestro que se halla como vé, arma al brazo.

Se ha puesto á la venta en la librería de D. Vicente Miranda de esta capital, el nuevo libro de la eminente poetisa gallega, doña Rosalia Castro de Murguía, titulado *Follas Novas*. Precédele un prólogo del Sr. Castellar, galano y eruditísimo como todos los suyos. La edición, por su elegancia y lujo es digna de la obra.

Como mas adelante hemos de hacer un juicio critico de esta, nos abstendremos por

hoy de añadir una palabra mas limitándonos á recomendarla á nuestros lectores, en la seguridad de que nos agradecerán el servicio.

ECOS DE ORENSE.

El domingo último los niños Fernandez Benavente de cuyo mérito artístico nos hemos ocupado en otra ocasión, han dado un concierto en el lindo teatro del Liceo-Recreo. Los niños artistas, uno en el violín y otro en el piano, ejecutaron algunas piezas con sentimiento y delicado gusto, siendo calurosamente aplaudidos por un numeroso público que entusiasmado los escuchaba.

En uno de los intermedios el Sr. Sol salió á leer una composición dedicada á los dos hijos predilectos del arte musical por la sección coral del Liceo, composición que, sin embargo de esta circunstancia se repartió impresa con la firma de su autor al pie, quien no debió agradecer mucho esta manifestación del crimen literario perpetrado si bien con circunstancias atenuantes puesto que no fué con premeditación alevosa y ensañamiento, sino á viva fuerza y á última hora.

La orquesta como siempre, nos regaló el oído con partituras de los tiempos prehistóricos.

Hemos tenido la satisfacción de saludar en esta ciudad al entusiasta hijo de Galicia director de *La Ilustración Gallega y Asturiana* D. Alejandro Chao.

Durante su corta permanencia el Señor Chao ha sido visitado por numerosas personas y por todos los que se consagran al cultivo de las bellas letras. La sección Coral del Liceo atendiendo galante una indicación nuestra obsequió con una serenata al infatigable propagador de las gallegas glorias, terminada la cual, obedeciendo á reiteradas instancias los jóvenes orfeonistas pasaron á las habitaciones del Sr. Chao en donde se pronunciaron entusiastas brindis alusivos á la llegada de tan ilustre gallego á la ciudad de Orense.

Se halla en esta ciudad y el domingo próximo dará su primera función en el teatro la compañía dramática que dirige el

Sr. Egea. El personal es nuevo, las distracciones no abundan y la clausura de nuestro coliseo ha sido demasiado prolongada: estas circunstancias favorecerán á la compañía para que obtenga el mejor éxito en sus representaciones, tal como nosotros se lo deseamos.

Se ha declarado la hidrofobia en uno de los desgraciados que habían sido mordidos por los lobos hidrófobos y que se hallaba en el hospital de esta ciudad.

El 8 del próximo Octubre es el 204 aniversario del natalicio del Maestro Feijóo. Creemos que recordando tan gloriosa fecha, debía Orense celebrar una velada en la que pudiera iniciarse una suscripción popular á fin de allegar recursos para construir la estatua que se proyecta erigir á la memoria de tan ilustre sabio.

Por fortuna contamos con dos sociedades corales y si se agrupan los valiosos elementos artísticos y literarios con que contamos, no sería difícil la realización de este pensamiento. A la comisión del centenario, á las sociedades de Recreo, y á todos cuantos, puedan de modo alguno influir en el brillante éxito de esta empresa, apelamos para que, olvidando las discordias y disensiones que puedan existir entre nosotros, cooperen á enaltecer la memoria del mas ilustre de los sábios del siglo XVIII.

Nosotros no hacemos mas que iniciar la idea por que carecemos de fuerza para realizarla; pero si alguien toma la iniciativa anticipadamente le ofrecemos nuestro incondicional apoyo.

Por fallecimiento del farmacéutico señor Gonzalez Rivera, los frascos de *Triple agua de colonia* y *Licor del polo de Orive*, premiado en diferentes exposiciones, se expendrán en lo sucesivo en la farmacia del señor Morais, plaza Mayor.

En la calle de Moratin número cuatro, se ha establecido un colegio de segunda enseñanza bajo la dirección de los señores Perez Villalva y Martínez, en el cual se dará una esmerada educación á los niños segun puede verse en el anuncio inserto en la sección correspondiente.